

LA PATA DE CABRA.

PERIÓDICO DEDICADO AL PUEBLO.

Precio para la capital:
UN OCTAVO DE REAL.
Puesto en las casas de los suscritores.

A LOS REPARTIDORES.

Este periódico se publica todos los días á las siete de la mañana, excepto los domingos. Se vende á seis reales el ciento en el portal del Aguila de Oro, imprenta de M. Murguía y C.^o

Año I.

NUMERO 2.

Tomo I.

La Pata de Cabra.

COSAS SIMBOLICAS,

O LAS LIBREAS DE LOS EXCELENCIAS DE MARCAS

[Revelaciones de un Sátiro.]

Como íbamos diciendo, si es que algo hemos dicho antes: en los días de encumbrada nobleza; cuando fué preciso que los cocheros y lacayos portaran moños y escarapelas, sin que por eso dejaran de ser *lacayos y cocheros* de sus pródigos señores; entonces, decimos, quizá para muchos no tuvieron significacion ninguna el *color simbólico* de los nobilísimos y esclarecidos moños y cucardas;

Tal vez á ningún criterio
Entonces se le ocurrió
Que cada color pintó
A su adjunto *ministerio*.

Y que al inventar cucardas
Y convertir á lacayos,
En pintados papagayos
Era mejor crear albardas.

¡Ya se vé! entonces era un crimen el pensar, cosa que nos hizo conocer que habló el evangelio aquel que dijo: *La peor de las tiranías es la que oprime al pensamiento.*

Empero hoy que nos hemos permitido quebrantar aquella ley en palabras, obras y pensamientos, hablemos y pensemos, por mas que los sabios digan que primero se piensa y despues se habla.....

Los sabios sin duda no han observado á los pericos y á los sátiros!

Pues señor, como íbamos diciendo (condenada muletilla): era preciso que ciertos grandes se distinguiesen entre los menos grandes, lo mismo que la mona del fabulista Iriarte, entre sus mismas compañeras, habitantes de Tetuan.

La cosa para nuestros prohombres no fué tan difícil, como lo fué sin duda para el susodicho animal que se vistió de seda. Ellos dijeron: ya que nos engalanamos con mantos y con cruces, y mientras que en nuestras casas se entronizan el escudo y las al-

menas, vamos tambien adornando á nuestros criados, convirtiéndolos así en simbolos vivientes para que el pueblo estúpido conozca por medio de ellos á quienes debe acatar y someterse, y esto sin que le engañemos, porque si no es lerdo por el hilo sacará el ovillo, y conocerá las altas funciones que desempeñamos á mayor honra de la patria y provecho de nuestras henchidas arcas.—A ver.

Ministerio de relaciones: *color blanco*....

—Delicioso! no puede ser mas significativo! Precisamente las tales relaciones se quedarán *en blanco*.—Adelante:

Ministerio de gobernacion *color verde*....

—Pues! ni mandado hacer! Eso de gobernaciones entre nosotros, donde todo debe estar desgobernado, debe quedarse siempre *verde*! Bien! bien! vamos con otro:

—Ministerio de hacienda *color aplomado*....

Miren vdes. que demonio! Aplomado...! Cabalito! Cosa que huele á *plomo*, lo cual quiere decir que la tal hacienda nunca tendrá *plata*! Ni para que la necesita? ¡Pues no faltaba mas! Quienes la necesitamos somos nosotros.

Ahora le toca al ministerio de fomento; vamos, elijan vdes. uu color.

—Un color!

—Sí; pero que signifique alguna cosa.

—Entonces nada mejor que el *violado*.

—Lindamente! Usted dió en el *busillis*: sí, señores, que lo *violen*, que lo....

—Y que *violen* tambien al ministerio de justicia.

—No, eso sí que no! La *justicia* debe ser *amarilla*!

—Hombre! y si van á creer que es una alusion al color del Exmo....

—Que lo crean!

—Y si se acuerdan de aquello *chupas mas que el unguento amarillo*....?

—Y eso qué!

—Ademas, es de temerse....

—No nos cansemos:

Adopto el color por que la *justicia* debe ser *amarilla* antes que todo.

—Vdes. saben que color tienen las onzas?

—Oh! magnífico!

—Supremo!

—Admirable!

—He aquí un ingenio!

—He aquí un sabio!

—He aquí en la....! La guerra; qué color adopta el ministerio de la guerra.

—Señores, ya que tenemos cosas *en blanco, y violadas y de plomo y verdes y amarillas*, creo que ahora le toca su vez al *color rojo*.

—Lindamente! eso quiere decir que tendremos ¡mucha sangre!!

—Sí, mucha; y con este acallaremos la crítica *desleal* del pueblo imbecil.

—Así sea!

—¡Ay lectores! Por desgracia la cartera hembra, si hemos de hablar en el lenguaje pulcro de Quevedo, tuvo durante su *periodo*, frecuentes y abundantes *calendas purpúreas*.

El pueblo por muchos años recordará horrorizado tan abominable enfermedad y los colores *elocuentes y simbólicos*.—*Erasmo el Sátiro*.

OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS.

Diálogo astronómico-político, entre Don Lope y otros personajes de este periódico.

Don Lope.—[*Con una rodilla al suelo, doblado el dorso y el ojo en un descumunal telescopio, mira hácia el Oriente al mismo tiempo que habla.*]

¿Nada divisáis vosotros? ¡Pobre Simplicio! Hacerlo venir de allende los mares para que diera la mano á esta ingrata Leonoreilla: haber corrido aquí tanta aventura por esta pérfida; ir al mortífero Sur á batirse con Don Juan, y allí tener que correr... No; correr no, que él es bastante valiente para esas gallinerías, ¡correr! accion de cobardes! se puso en salvo porque delante de su enemigo se le hizo la espada larga, larga; y tuvo que escapar hasta México donde todos, apesar del arco de triunfo, olieron la derrota, hasta el pícaro viento que derribó el obe-

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO.